

## COMENTARIO FINAL.-

Al finalizar esta sucinta revisión surgen las respuestas a algunas de las interrogantes planteadas en la introducción. Y son respuestas positivas.

Si, el SMU ha participado activamente en la vida política y social del Uruguay desde su creación.

Su participación no ha estado exenta de compromiso. Un compromiso de denuncia de aquellos hechos que van contra sus principios. Un compromiso de lucha para obtener el bienestar de sus asociados. Un compromiso de exigencia de un mejor sistema de salud para el pueblo del Uruguay.

En el interior del SMU, sus componentes, médicos y estudiantes de medicina, han debatido ardua y apasionadamente, cada uno de los acontecimientos que les ha exigido definiciones.

Discusiones de crecimiento en la década de 1920 a 1930.

Discusiones de identidad.

Discusiones y toma de posición sobre acontecimientos mundiales que comprometen la vida.

Discusiones y toma de posición en el acontecer nacional que pone en riesgo la vida, sea en forma directa o indirecta, como consecuencia, de la política contingente.

Discusiones intensas y apasionadas, de principios, que no han logrado debilitar la semilla sembrada por los primeros gremialistas de 1920.

Tal vez, la clave de su solidez esté en aquel párrafo del informe que los doctores Felipe Gaione, Ricardo Yanicelli y Carlos María Fosalba presentan a la Asamblea en que, el SMU, debe pronunciarse ante la Segunda Guerra Mundial:

“... pues nosotros no nos hemos asociado con médicos pura y simplemente por la exclusiva razón de ser tales sino, además, exigiéndoles honradez, respeto, cultura y principismo, en el terreno del derecho, de la justicia y de la libertad...”

Los médicos del Uruguay deben sentirse orgullosos de tener una organización de tal solidez y de una organización de tal solidez y permanencia, siendo la más antigua de Latinoamérica.

La República Oriental del Uruguay debe sentirse orgullosa de sus médicos.

MONTEVIDEO, Junio de 1989.